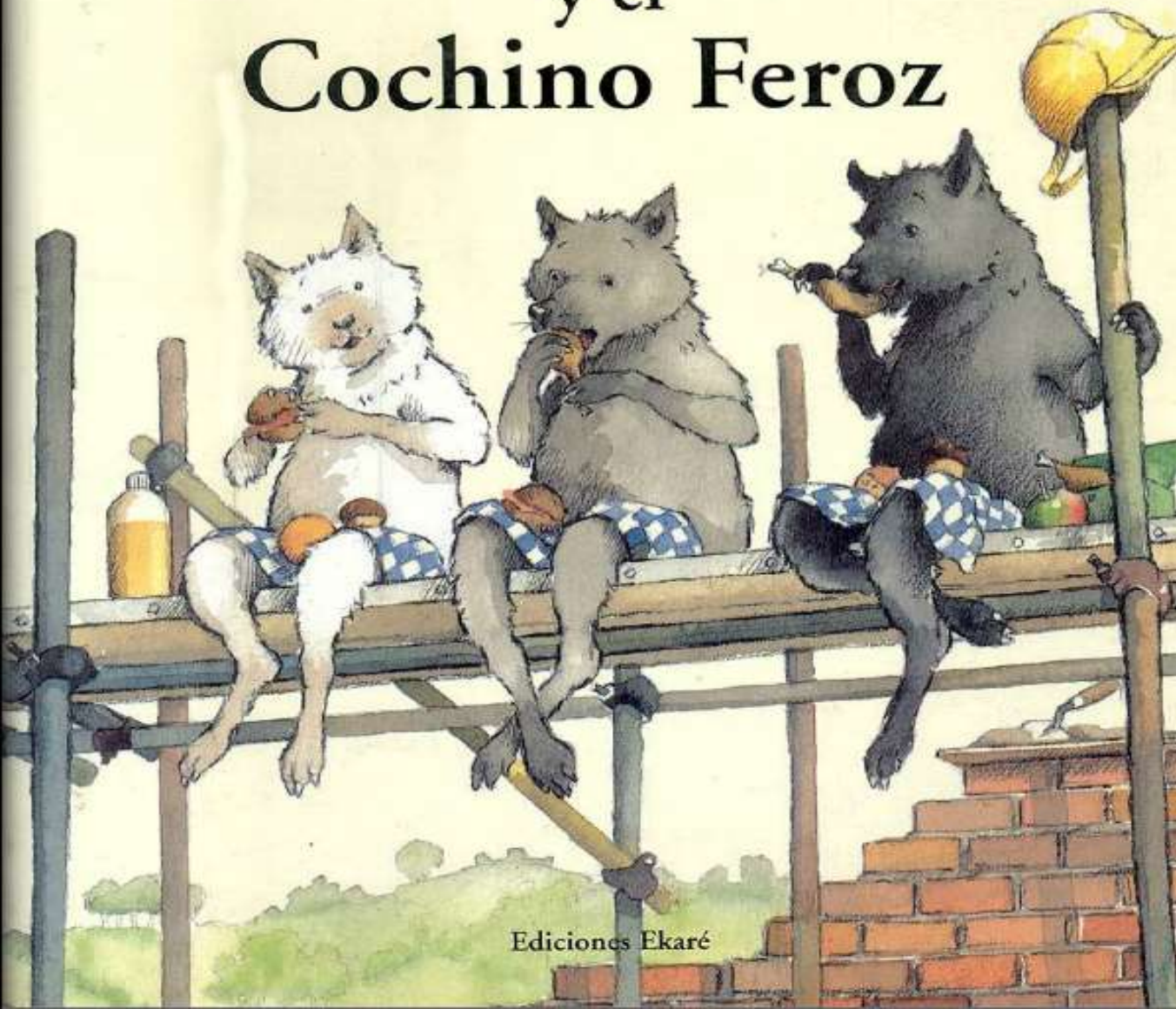
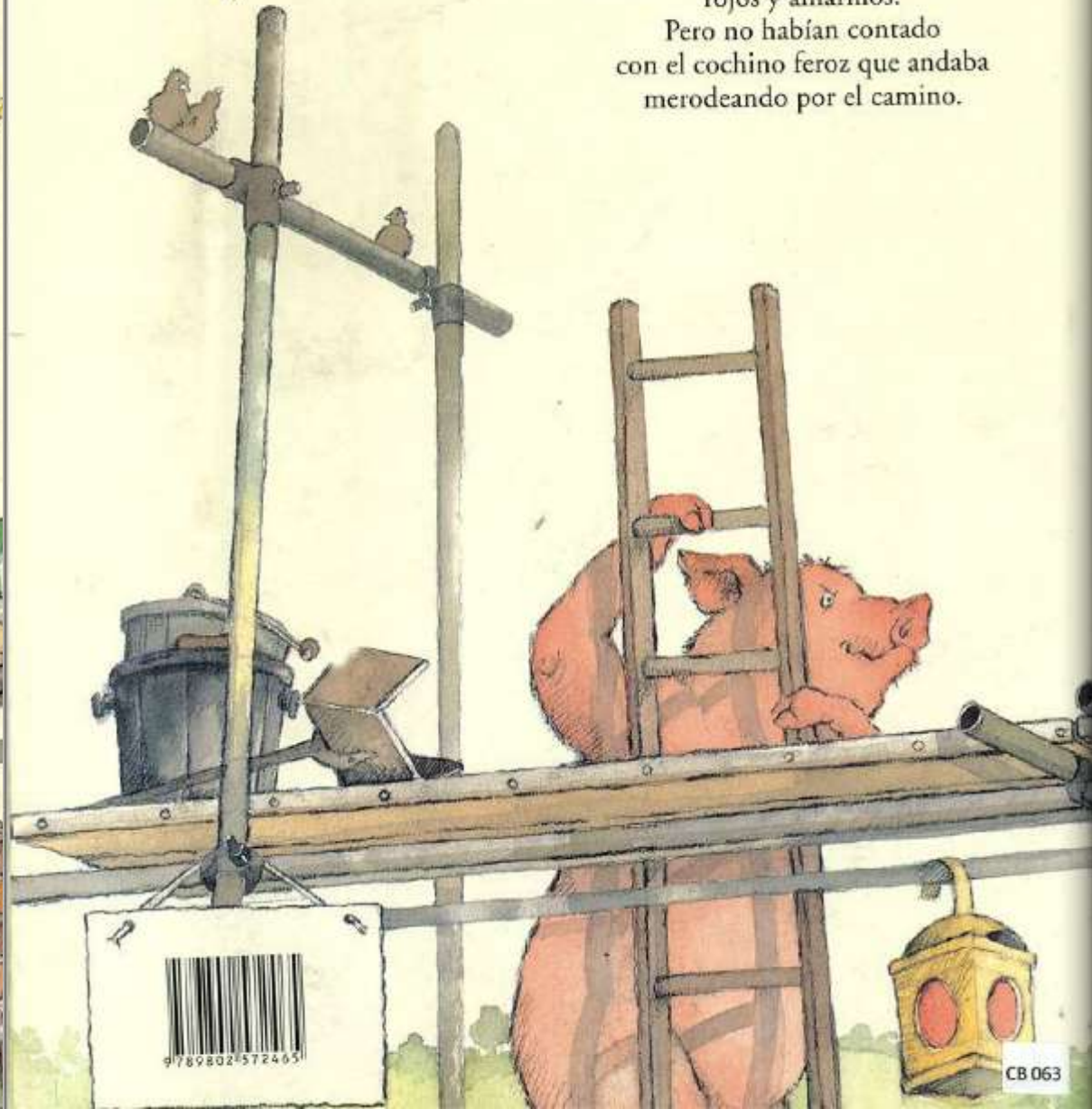


Eugene Trivizas Helen Oxenbury

# Los Tres Lobitos y el Cochino Feroz



Ediciones Ekaré



Había una vez tres tiernos  
lobitos de piel mullida  
y rabos de pelusa que salieron  
a recorrer el mundo.  
Se construyeron entonces  
una espléndida casa de ladrillos  
rojos y amarillos.  
Pero no habían contado  
con el cochino feroz que andaba  
merodeando por el camino.



9789802457245

CB 063

Los  
**Tres Lobitos**  
y el  
**Cochino Feroz**



Eugene Trivizas

Ilustraciones de Helen Oxenbury

Ediciones Ekaré  
Caracas



**H**abía una vez tres tiernos lobitos de piel mullida y rabos de pelusa, que vivían con su mamá. El primero era negro, el segundo gris y el tercero blanco.

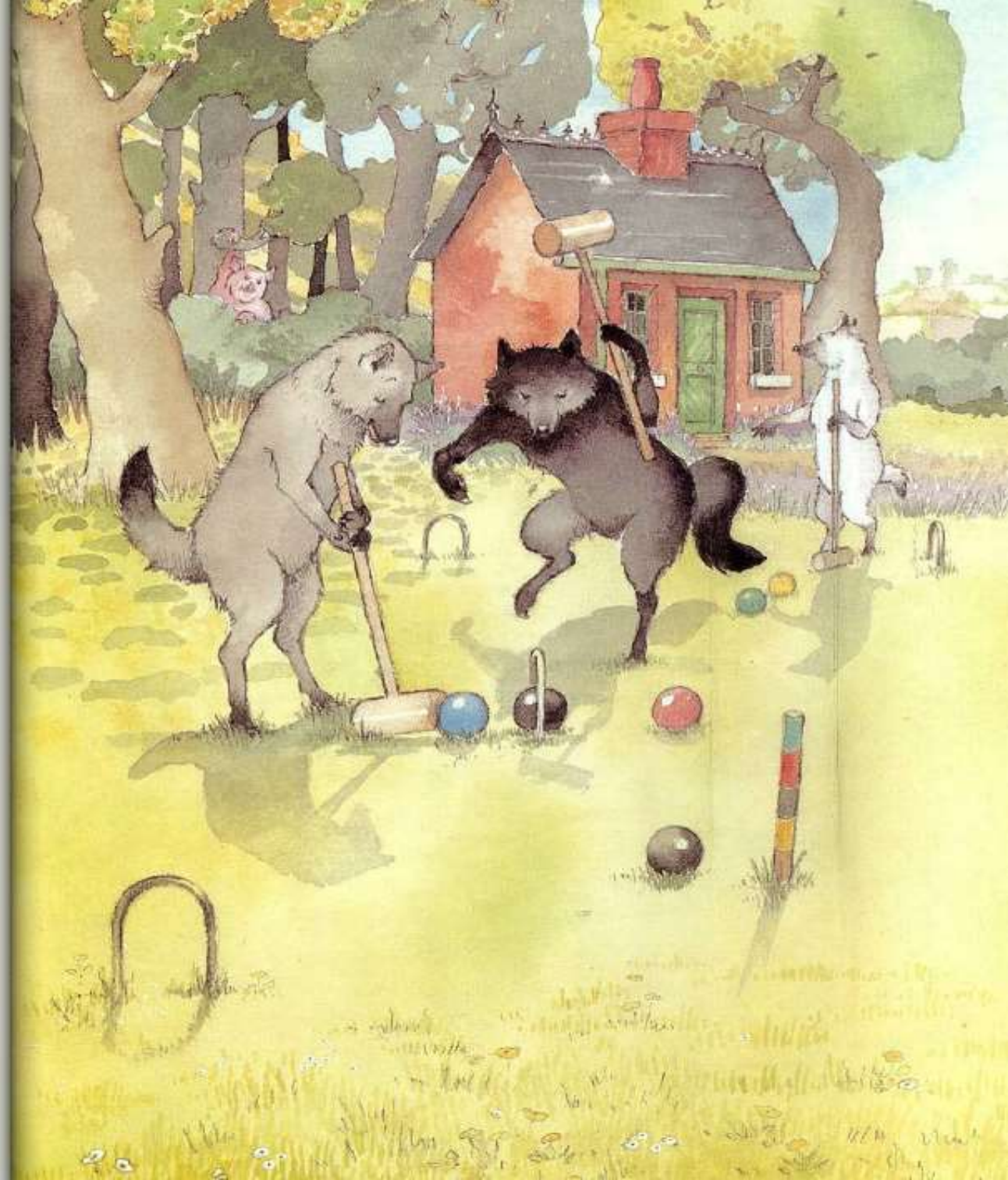
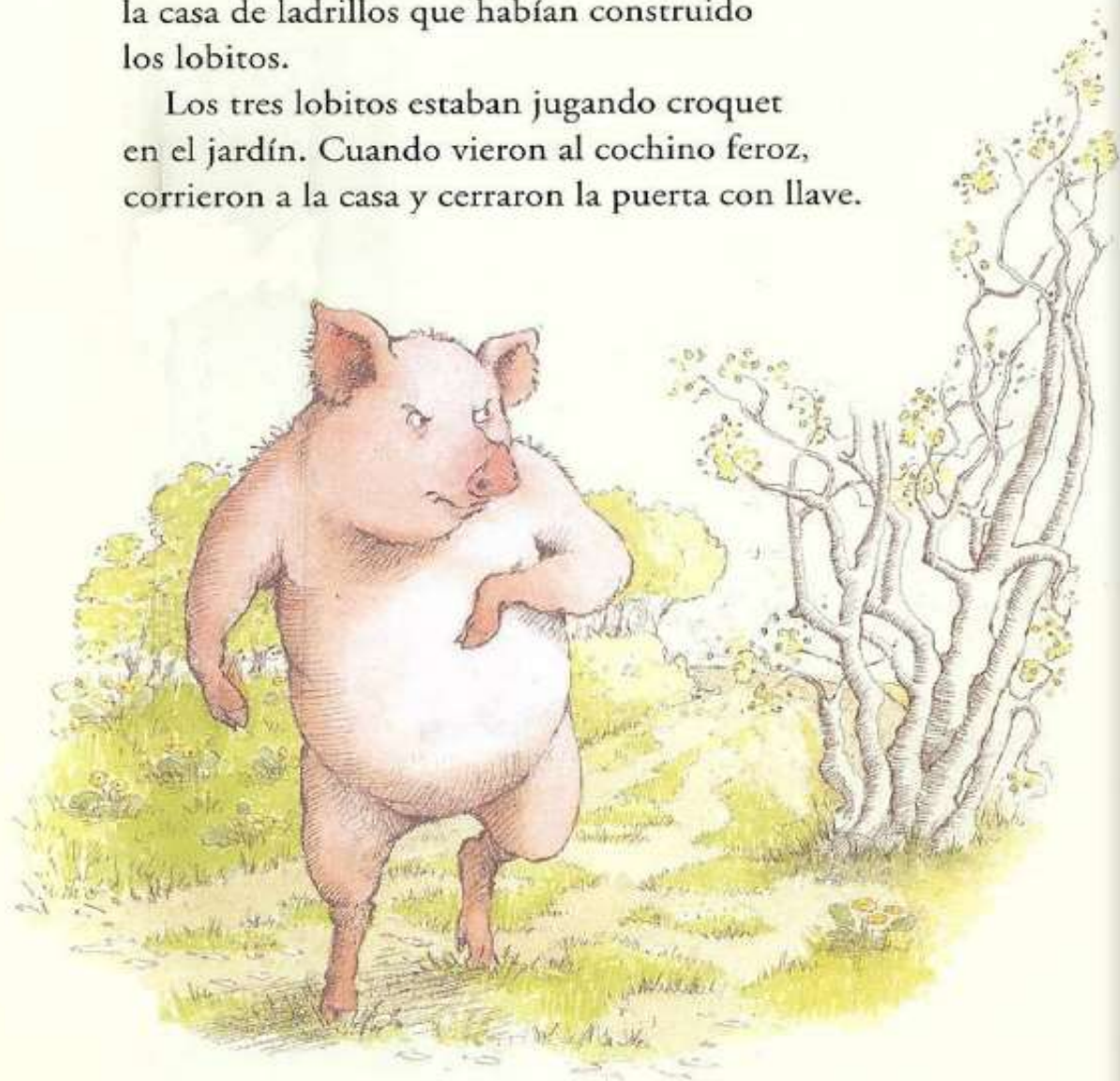
Un día, la loba llamó a los lobitos y les dijo:

—Mis hijos, es hora de que salgan a recorrer el mundo. Vayan y construyan su propia casa. Pero tengan siempre mucho cuidado con el cochino feroz.

—No te preocupes, mamá. Tendremos cuidado —dijeron los tres lobitos, y salieron a recorrer el mundo.

Justo al día siguiente, el cochino feroz pasó merodeando por el camino y vio la casa de ladrillos que habían construido los lobitos.

Los tres lobitos estaban jugando croquet en el jardín. Cuando vieron al cochino feroz, corrieron a la casa y cerraron la puerta con llave.



Pero por algo le decían feroz al cochino feroz.  
Trajo su mandarria y tumbó la casa.



Los lobitos apenas  
lograron escapar antes de que cayeran  
los ladrillos. Estaban muertos de miedo.



Apenas habían terminado, el cochino feroz pasó merodeando por allí y vio la casa de hormigón que habían construido los lobitos.

Los tres lobitos estaban jugando badminton en el jardín. Cuando vieron que venía el cochino feroz, corrieron a la casa y cerraron la puerta.

El cochino tocó el timbre y dijo :

-Lobitos miedosos, ¡déjenme entrar!

-No, no, no -contestaron los tres lobitos-. ¡Es nuestra casa y no puedes pasar!

-Entonces, soplaré y resoplaré y la casa derribaré -dijo el cochino.

Los lobitos no abrieron y el cochino sopló y resopló, resopló y sopló, pero la casa no se cayó.





Al día siguiente, como de costumbre, el cochino feroz pasó merodeando por el camino. Los lobitos estaban jugando al avión en el jardín. Cuando vieron al cochino feroz, corrieron a la casa, le pasaron el seguro a la puerta y cerraron los sesenta y siete candados.

El cochino apretó el intercomunicador y dijo:  
-Lobitos miedosos, de rodillas tembleques,  
¡déjenme entrar!

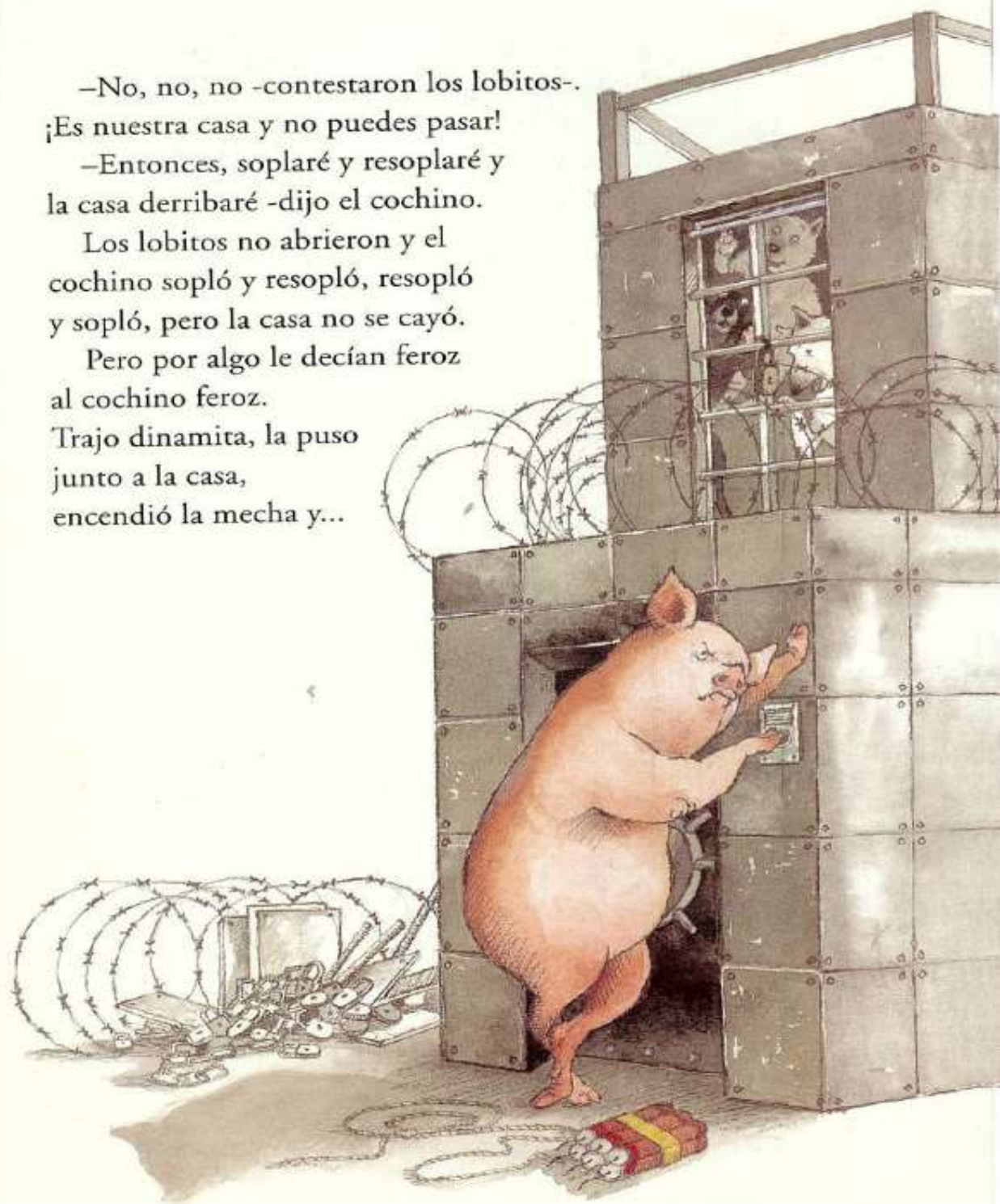
-No, no, no -contestaron los lobitos-;  
¡Es nuestra casa y no puedes pasar!

-Entonces, soplaré y resoplaré y la casa derribaré -dijo el cochino.

Los lobitos no abrieron y el cochino sopló y resopló, resopló y sopló, pero la casa no se cayó.

Pero por algo le decían feroz al cochino feroz.

Trajo dinamita, la puso junto a la casa, encendió la mecha y...



¡la casa explotó!



Los lobitos apenas lograron escapar. Estaban muertos de miedo y se habían chamuscado los rabos de pelusa.

-Tal vez nos hemos equivocado con los materiales de construcción -dijeron-. Tenemos que probar algo distinto, ¿pero qué?

En ese momento, vieron un flamingo empujando una carretilla llena de flores.

-Por favor, ¿podrías regalarnos algunas flores?  
-preguntaron los lobitos.

-Será un placer -contestó el flamingo, y les regaló muchas flores. Así fue como los tres lobitos construyeron una casa de flores.



Una pared era de jazmines, otra de narcisos, otra de rosas rosadas y otra de flores de cerezo. El techo estaba hecho de girasoles trenzados y el piso era una alfombra de margaritas. Pusieron nenúfares en la bañera y azucenas en la nevera. Era una casa un tanto frágil y se mecía con el viento, pero era muy hermosa.



Al día siguiente, el cochino feroz pasó merodeando por el camino y vio la casa de flores que habían construido los lobitos.



Pero al tomar aire para soplar, sintió el suave perfume de las flores. Era fantástico. Y como el perfume le quitó el aliento, el cochino tomó más y más aire. En vez de soplar, comenzó a olfatear.

Aspiró profundamente, hasta que estuvo lleno del fragante aroma. Entonces, su corazón se enterneció y se dio cuenta de lo malo que había sido en el pasado. En otras palabras, se convirtió en un cochino buenote. Empezó a cantar y a bailar la tarantella.



Le dieron té de hierbas y frutas silvestres  
y lo convidaron a quedarse con ellos  
el tiempo que quisiera. El cochino aceptó  
y vivieron todos juntos,  
felices para siempre.

Para Grace  
E.T.

A la memoria  
de Stanley  
H.O.

EDICIONES  
**ekaré**

Traducción: Alex Dearden

Quinta edición, 2001

© texto, Eugene Trivizas, 1993  
© ilustraciones, Helen Oxenbury, 1993  
© 1994 Ediciones Ekare

Edif. Banco del Libro, Av. Luis Roche, Altamira Sur, Caracas 1062, Venezuela  
[www.ekare.com](http://www.ekare.com)

Todos los derechos reservados.  
Publicado por primera vez en Inglaterra por  
Heinemann Young Books, una división de Egmont Children's Books Limited.  
Título original: *The Three Little Wolves and the Big Bad Pig*

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
Depósito Legal (J1511999802473)  
ISBN 980-257-246-2  
Impreso en China